

teraria. Una segunda etapa tendría el carácter de filosófica, y, por último, habría una humanística, que sería la actual, y que trata de unificar los miembros dispersos del existencialismo en torno a una desconcertante puntualización de la agónica crisis del mundo. En torno a este problema del existencialismo humanístico, el autor más descollante es Heidegger. Y parece que el matiz más fuerte de la actitud heideggeriana sea el anti-logicismo. Por lo menos este es el exponente temático más reiterado.

Según el existencialismo, la metafísica tradicional tiene encerrada dentro de un esquema aporemático a la filosofía. De aquí que la actitud anti-lógica se pueda justificar como actitud anti-aporemática y no concretamente como una crisis de la logicidad. Por otra parte, el existencialismo acusa, con relación a lo anterior, a la filosofía moderna de tener un carácter casi exclusivamente gnoseológico y de haber perdido la facultad de teorizar, siendo menester volverla a las fuentes originarias de la filosofía, superando la oposición gnoseológica entre realismo e idealismo. Ahora bien, cabe preguntarse si los resultados del existencialismo responden a las pretensiones del existencialismo. En el fondo, según el Padre Prini, el existencialismo deriva de la filosofía kantiana. Fué Kant el que, separando radicalmente el fenómeno del noumeno, revalorizó la inmanencia, ya que el ser absoluto se puede interpretar en la doctrina kantiana como una condición lógica del mundo fenoménico. De este modo, los fenómenos serían más que *existentia*, es decir, *actualitas*, *existencia*, es decir, salida o aparición del ser. Esta pretendida conexión con Kant es, desde luego, la conexión general que todo el pensamiento filosófico moderno tiene con el mundo intelectual kantiano, pero ¿la conexión es tan concreta como el autor pretende? Desde luego, para el existencialismo la realidad pierde el carácter de trascendencia respecto de cada uno de los existentes y se transforma en algo que está dado en la existencia misma sin distinción respecto de ella. La esencia es la existencia. No obstante, la problemática existencialista deja en pie los mismos problemas, más aquellos que su crítica ha propuesto como nuevas cuestiones a examinar y resolver. — E. T. G.

THEVENAZ (Pierre): *Le dépassement de la Métaphysique*, en «Revue Internationale de Philosophie», Bélgica, fascículo 3, año 8.º, págs. 189-217.

La metafísica es hoy más problemática que nunca. La era de las grandes metafísicas ha sido superada. La desconfianza o el desprecio por las construcciones sistemáticas, por la metafísica en sí, por los «Träume eines Geistersehers», es universal. Nadie tiene ni la satisfacción ni el valor de lanzarse a la empresa de un Platón, Spinoza o Hegel. Después de Kant, la filosofía contemporánea se esfuerza pacientemente y con obstinación en recuperar y cultivar lo que durante tantos siglos la metafísica había subestimado; el *hic et nunc*, es decir, la historia, el tiempo, el movimiento, la contingencia y la experiencia; en una palabra, la aquendidad. Pero en la medida en que el anti metafisismo ataca a la metafísica, la rebasa. Y en la medida en que la rebasa es ya de suyo una metafísica. Precisamente esto es lo que constituye nuestro tema. ¿No sería posible reestablecer la unidad de este movimiento que rechaza la metafísica superándola y estableciendo una nueva metafísica? ¿Cuál es el sentido de este «dépassement» de la metafísica? Parece que el único método legítimo de que disponemos es el de integrar la historia de la filosofía en la filosofía para alcanzar el sentido del «dépassement».

En principio la metafísica se ofrece entre los griegos como una superación hacia el más allá. El rebasamiento de las cosas para el logro de las esencias. Esta primera superación establece la metafísica, que ha de ser después también superada. En efecto, dejando algunas situaciones intermedias, reconocamos que la experiencia de la duda metódica señala la ruptura decisiva con la metafísica del objeto y que esta ruptura encontrará su realización plena en Kant. Kant formula una metafísica de la metafísica. La crítica kantiana se vuelve sobre la metafísica tradicional y construye una crítica sistemática que es, en resumen, una metafísica de los supuestos metafísicos tradicionales, elaborada con sentido crítico.

El último doble «dépassement» de la metafísica lo ofrece Heidegger. Si en Kant había una metafísica de la metafísica, en Heidegger se supera la meta-

física kantiana criticando la crítica de Kant. La metafísica de Heidegger es el encuentro con la existencia antropológica, la apertura del hombre que existe al ser. En resumen, que la metafísica se ha convertido en problema para el metafísico y que este hecho no es sino uno de los momentos del proceso continuo de la superación de la metafísica, momento que será seguido de los nuevos «dépassements» que nos acercarán más y esclarecerán mejor nuestra condición humana.—E. T. G.

ELL (J.): *Die geschichtlichkeit im Existentialismus*, en «Zeitschrift für Philosophie und Theologie», tomo I, cuaderno 1.º, 1954, págs. 48-63.

Historia es el transcurrir humano en el tiempo y, por consiguiente, la conversión en pasado del futuro a través del presente. La presencia en el tiempo del hombre caracteriza la historicidad de éste. Es decir, el hombre, en cuanto está en el tiempo, tiene historicidad, ya que percibe y vive el transcurrir y conversión a que antes habíamos aludido. De aquí que de la valoración del tiempo dependa en cierto modo la respuesta a esta pregunta: ¿La historicidad es uno o el total momento esencial del ser del hombre o no es sino la manifestación de la serialidad de los fenómenos en la vinculación esencial del alma y del cuerpo?

La moderna filosofía de la existencia, en el sentido que denota la palabra existencialismo, se inclina a admitir que el tiempo es un ingrediente esencial del ser del hombre y, por lo tanto, que el ser humano es fundamentalmente historicidad. Esta valoración de lo temporal significa, por un lado, la estrecha conexión entre existencia y tiempo, y, de otra parte, la reducción de las esencias a la existencia. Esta reducción negando la esencialidad de la esencia, reduce el ser al tiempo, y en esta temporalización todo tiende a resolverse en historia. Según Kierkegaard, la temporalidad es la raíz más profunda de la existencia humana, y de aquí la fórmula de Heidegger; ser y tiempo, en la que la conjunción «y» deja una zona de vaguedad en lo que se refiere a la posible identificación de ambos. Para la filosofía existencialista, durar en el tiempo es existir y la existencia se confunde con la tem-

poralidad. De aquí que el futuro esté visto como la proyección del ser humano y que en cierto modo la objetividad del tiempo pierda sentido absoluto, adquiriendo mejor un sentido que pudiéramos llamar existencial. En algunos pensadores el tiempo, siendo un momento esencial, aunque no toda la esencialidad que se confunde con la existencia, abre el paso a la valoración del proceso histórico humano como presencia, ya que temporalidad se puede entender como co-estar existiendo. En este sentido, Jaspers ha potenciado el concepto de comunicación y el de situaciones límites. Sin embargo, desde un punto de vista cristiano, y partiendo del concepto de la unidad sustancial entre alma y cuerpo puede interpretarse la duración y la vivencia de la duración como una modalidad del ser del hombre en cuanto compuesto de alma y de cuerpo. Lo corporal vinculado al tiempo daría la idea de duración, y la historicidad en cuanto resultado de la duración no sería sino el resultado de la conexión con la materia de un elemento inmaterial.—E. T. G.

CIUSA (Nino): *José Ortega y Gasset e la filosofía dell'esistenza*, en «Giornale di Metafisica», Génova, año IX, mayo-junio 1954, páginas 251-258.

Que hay indudables relaciones entre el pensamiento de don José Ortega y Gasset y la filosofía de la existencia es un hecho comunmente admitido, tanto por sus adversarios como por sus partidarios. Ortega mismo ha reconocido que en las *Meditaciones del Quijote*, escritas en 1914, había anticipado casi todos los conceptos importantes, menos uno o dos, que trece años más tarde divulgaría y explicaría el filósofo alemán Heidegger. Pero quizás en este orden el concepto más importante de los que después se han divulgado por otros pensadores sea el de «Vida y circunstancias». El concepto de circunstancia que se puede hacer parejo al de situación para simplificar, es la parte intrínsecamente necesaria a la vida del yo, de modo que la fórmula orteguiana es la de «yo soy yo y mi circunstancia», en la cual la conexión con el posterior existencialismo es indiscutible. En efecto, en *El tema de nuestro tiempo* y en el *Esquema de las crisis*, el filósofo ha formu-